

## La Sección Historia

El plan de la nueva "Sección de Geografía", que expusimos en nuestro último número, nos había sugerido algunas consideraciones sobre el de la "Sección de Historia" y llegamos a la conclusión de que esta sección, con su organización actual, está fuera del ambiente de la Facultad y desvinculada de la enseñanza que se da en la misma. Bien lejos estaba de nuestra mente querer negar la importancia de la obra que dicha sección ha realizado e hicimos, expresamente, esta salvedad. Conocíamos bien la serie de publicaciones que había efectuado y la reseña de su labor, que hace en otro lugar el señor Binayán, no era una novedad para nosotros. Pero todo ello no puede rebatir nuestra crítica, que se dirigía a un aspecto diferente de la tarea que sostenemos debe realizar toda sección anexa a nuestra casa.

Antes de seguir adelante, queremos hacer una aclaración. Entre nuestros propósitos figura el de señalar los defectos que creemos descubrir en las personas y cosas de la Facultad, *como voceros de los estudiantes*. Vamos a defender, pues, los intereses legítimos de los estudiantes, y *solamente* los de ellos. Jamás nos rebajaremos a servir de instrumento para otros fines y rechazamos indignados las insinuaciones suspicaces de algunos que nos suponen móviles mezquinos, que aparentan creer que servimos de escudo para otras personas que tienen agravios contra ellos y que dudan de la espontaneidad de nuestras críticas. Sepan estos señores que VERBUM no se prestará jamás para intrigas de ninguna especie, que no hará el pedestal a nadie y que nuestra completa independencia moral y material nos habilita a mirar las cosas únicamente desde el punto de vista que hemos señalado en nuestros propósitos. Expondremos en VERBUM francamente nuestras opiniones, que podrán ser equivocadas, pero que serán siempre sinceras, teniendo en cuenta única y exclusivamente los intereses de nuestra casa y de sus alumnos. Estaremos satisfechos, si conseguimos reflejar siempre fielmente sus aspiraciones y nos felicitamos que en el asunto "sub iudice" nos acompañen casi unánimemente.

Los alumnos que han elegido la rama de "Historia" en nuestra Facultad al llegar, como el que suscribe, al término de sus

estudios, habrán tenido todos la dolorosa sensación que en vez de pan se nos ha dado piedras, y si realmente no conociéramos otra cosa de historia que el manual de López, como maliciosamente supone el señor Molinari, la culpa no sería de nosotros. Hemos cursado una cantidad de materias más o menos relacionadas con nuestra especialidad, pero de "Historia" no hemos visto casi nada. Tuvimos que aguantar a un catedrático como el doctor Dellepiane, sobre cuya enseñanza es mejor no hablar, y sabíamos que bajo el mismo techo existía una "Sección de Historia", a la cual pertenecen hombres jóvenes, eruditos de preparación apreciable, que podían darnos lo que nos faltaba, pero que preferían guardar bien cerradas sus puertas y seguir, en su buen retiro, sus investigaciones, sin dejar caer el más mínimo mendrugo de pan para nosotros, hambrientos, que mirábamos, con una mezcla de respeto y de deseo, la reluciente chapa en la puerta, cuyo umbral no nos animábamos franquear...

¿No tenía que parecernos un egoísmo imperdonable lo que, según nos manifiestan ahora los dirigentes de la sección, no era nada más que una delicadeza extrema? Intencionalmente hemos publicado nuestro anterior artículo sin consultar previamente con ellos, para darles la impresión de uno de fuera que no está al tanto de los entretelones. Y entonces la impresión tenía que ser la que transcribimos.

Ahora, después de nuestras conversaciones con el doctor Torres y los señores Ravnani y Carbía, hemos visto que los buenos propósitos no faltaban, pero que la realización de los mismos tropezó con la oposición de personas a las cuales no convenía que se diera ocasión de establecer parangones. No obstante, no podemos callar un reproche para los señores de la "Sección de Historia". Nos parece que deberían haber luchado más para imponer sus ideas, que deberían haber buscado el apoyo de los estudiantes para poder ponerlas en práctica y no haberse dejado intimidar por nadie. Si no ¿dónde queda el calificativo de "valiente" que les ha adjudicado el nuevo Decano en su discurso inaugural?

Pero terminemos de revolver las cosas pasadas. Hoy, la "Sección de Historia" tiene un ambiente que no puede serle más favorable. El doctor Korn es sabido el interés que tiene para

la misma, y el nuevo Consejo apoyará toda iniciativa para mejorar la enseñanza de la casa. El doctor Dellepiane renunciará, como esperamos con toda seguridad, finalmente su cátedra y, si todavía no se ha resuelto del todo a tomar esta medida improrrogable, le rogamos insistentemente que lo haga pronto; pues por el alto concepto que tenemos de él como caballero y por el recuerdo de su actuación docente, bastante discreta, en tiempos pasados, sería sensible si se tuviera que obligarlo a tomar una actitud que hace tiempo debería haber adoptado.

Allanado ya, en parte, el camino con la eliminación del doctor Dellepiane, que es, en nuestra casa, el símbolo de la vieja rutina, la "Sección de Historia", puede, sin temor, salir de su aislamiento. Ya nos hemos enterado con gran placer que el doctor Torres va a dar cumplimiento, el año venidero, a la resolución del Consejo del 5 de Octubre de 1917, y dictar su curso de "Fuentes de la Historia americana y especialmente argentina". ¡Será esto el primer paso! El Consejo tiene a estudio la reforma del plan de enseñanza. ¡Que presente el señor Ravignani el proyecto para la enseñanza de la Historia, que nos ha expuesto verbalmente, y que nos parece excelente! ¡Que el señor Carbia dicte su curso proyectado de "Interpretación de documentos"! ¡En fin que salgan a la luz todas las buenas iniciativas que han madurado, durante la época de retraimiento, en el seno de la "Sección de Historia"!

Y nos daremos por muy satisfechos si nuestra palabra hubiera ayudado un poco a apresurar este momento.

*Juan Probst.*